

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre comisario prosiguió su viaje a Michoacán por Cuernavaca, hasta salir al valle de Toluca, donde se le notificó otra segunda provisión”

p. 57-61

Antonio de Ciudad Real

*Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*

*Tomo II*

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156\\_02/tratado\\_curioso.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

unos acababan comenzaban otros, y cuando cesaban éstos tocaban otros y luego otros y otros. Cada pueblo tenía hecha en el mismo camino real una gran ramada, y en ella un altar, y junto al altar una mesa en la cual había muchos ramilletes y flores y mucha bebida de cacao para todos los que querían beber, de los que iban y cada momento se juntaban con el padre comisario, y aun en algunas ramadas tenían vino para el mismo efecto, y en todo muchos indios e indias vestidas de pascua, con danzas y bailes a su modo y a la castellana. Poquito antes de llegar a Tehuacán estaba una ramada muy grande, mayor que ninguna de las otras, y en ella tenía una india, principal y rica, aderezada mucha de aquella bebida de cacao y vino para todos los que quisiesen beber, y ella misma lo escanciaba y repartía; finalmente entró el padre comisario en Tehuacán con tan gran acompañamiento de gente de aquella guardianía, y con tanta música, danzas y bailes, que era para alabar a Dios ver tanta y tan particular devoción. Descansó allí mismo aquel día y el siguiente, que fue la fiesta de San Miguel, y en entrambos días acudieron de aquel pueblo y de todos los demás de la guardianía con muchos presentes de gallinas, pollos, membrillos, granadas, uvas y pan, y algunas botas de vino, con tanto amor y devoción que parecía que los movía Dios a todos a hacer aquello, en tiempo y a sazón que por otra parte aun de sus mismos hermanos y súbditos se le daba ocasión y materia de pesadumbre, haciéndole la resistencia que se ha visto, y echándole de su provincia; venían los pueblos por sí, y los cofrades por sí, cada uno con su ofrenda, y muchos particulares principales y no principales, hombres y mujeres, hacían lo mismo con un contento, alegría y amor extraño.

#### [CAPÍTULO LXVII]

*De cómo el padre comisario prosiguió su viaje a Michoacán, por Cuernavaca, hasta salir al valle de Toluca, donde se le notificó otra segunda provisión*

Martes treinta de septiembre, llevando en su compañía el padre comisario a su secretario y a fray Antonio de Villareal solamente, y dejando en Tehuacán a los otros dos frailes y a otros que se le habían juntado de los que venían de Guatemala, salió de aquel lugar y convento muy de madrugada, y andadas seis leguas de buen camino en que luego en saliendo se pasa un arroyo, llegó temprano a decir misa al pueblo de Tlacotepec,

donde a la ida había estado; recibió el beneficiado muy bien, con música de trompetas, y hízole mucha caridad y regalo. Aquel mismo martes en la tarde partió de aquel pueblo con ánimo de desviarse de México lo más que pudiese, por quitar toda ocasión de pesadumbre y pasar a Michoacán por el valle de Cuernavaca, aunque es muy mal camino y poco usado; y andadas otras seis leguas con un sol recísimo que abrasaba las entrañas y una polvareda que cegaba y no dejaba andar a las bestias, llegó a un pueblo de indios mexicanos llamado Sancto Tomás, de la guardianía de Cuauhtinchan, donde los naturales, aunque pocos, le recibieron muy bien y le dieron de cenar y hicieron mucha caridad.

**OCTUBRE** Miércoles primero de octubre partió de aquel pueblo muy  
**1586** de madrugada, y pasando por otro no muy lejos de allí, llamado San Francisco, de la guardianía de Tecalli, y andadas tres leguas, llegó antes que fuese de día al pueblo de Cuauhtinchan. Pasó de largo casi por de fuera del pueblo, y andadas otras tres leguas, en que se pasan dos o tres barrancas y otros tantos arroyos que corren por ellas, llegó al pueblo y convento de Totomehuacán a hora que dijo misa temprano. En sabiendo su llegada acudieron los indios (que es gente muy devota) a visitarle y hiciéronle mucha caridad y regalo, y descansó toda la tarde. Cerca de las tres de la tarde salió aquel mismo día de aquel pueblo camino de Atrisco, y pasado allí junto a las casas un arroyo de mal paso y una legua de allí el río de Cholula por una puente de madera, y después una cuesta y luego una ciénaga y llano en que hay un poblecito llamado Santa María Asumpción, de indios mexicanos, del obispado de Tlaxcalla, visita de clérigos, bajó una larga y penosa cuesta de dos leguas de camino muy malo y anochecióle antes que la acabase de pasar; y pasado un río, algunos arroyos que sacan dél para regar los trigos y habiéndose perdido dos veces porque hacía muy obscuro, llegó finalmente a las ocho de la noche muy fatigado y quebrantado al pueblo y convento sobredicho de Atrisco, cuatro leguas de Totomehuacán. Estábanle los frailes aguardando con la cena, porque se les había dado aviso de su ida; cenó con ellos y después descansó un pedazo de aquella noche.

Jueves dos de octubre salió de Atrisco el padre comisario antes que amaneciese, y pasado el río que llaman de Atrisco y algunos arroyuelos, y andadas dos leguas, llegó poco antes del día a un pueblo de la guardianía de Tuchimilco, llamado Santiago. Pasó de largo, y andada otra legua y pasados en ella otros dos arroyos, llegó ya salido el sol a otro pueblo de la mesma guardianía llamado San Francisco Huilango, el cual está en un pequeño valle y muy deleitoso, de muchas arboledas y frutales. Pasó adelante, y pasados otros dos arroyos pasó de largo por otro poblecito que está allí cerca, en una ladera, llamado San Lucas, de la mesma guardia-

nía. Después anduvo legua y media de mal camino y poco usado, de cuestras arriba y abajo, al cabo de las cuales llegó a otro poblecito pequeño llamado San Gabriel, de la guardiana de Cuauhcachulan. Pasó de largo, y andada media legua de camino llano dio en otro pueblo pequeño de la misma guardiana llamado San Juan, la cual cae en el obispado de Tlaxcalla; allí tomó un poco de refresco y descansó como una hora, y volviendo luego a su tarea y prosiguiendo su viaje y andadas dos leguas de muy malos caminos, llegó a un bonito pueblo de indios mexicanos y del arzobispado de México, llamado Huayapan; fuese al convento de Santo Domingo que allí está fundado, en el cual le regaló y le hizo mucha caridad el vicario. En aquel mismo pueblo y convento estaba otra vez el padre comisario a los tres de enero del mismo año de ochenta y seis, andando visitando la provincia del Santo Evangelio, yendo desde Cuernavaca a la Puebla de los Ángeles, como muy atrás queda dicho.

En aquellas dos últimas leguas se pasan cuatro barrancas muy malas; por la primera se camina un buen trecho sin temor del sol, porque es muy angosta, y de una parte y de otra tiene las paredes altísimas, por las cuales se destilaba agua cuando el padre comisario pasó por allí; vase por aquella barranca como por una cueva, porque el agua que corre por ella cuando llueve ha comido y cavado mucho la tierra de las paredes y hecho grandes covachas, por las cuales va el camino, que no pequeño espanto y miedo pone a los que por allí pasan; las otras tres barrancas son también muy hondas, de malas bajadas y peores subidas, y por cada una de ellas corre un arroyo de agua muy fría y delicada, el uno de los cuales se pasa catorce veces; fue el padre comisario por aquel camino con ser tan malo, por huir del otro de Tuchimilco, que es peor, de más y peores y más peligrosas barrancas. Aquella misma tarde salió el padre comisario después de comer de Huayapan, y pasada la mala barranca de Tetela y el arroyo que por ella corre, y andada una legua llegó al mismo pueblo de Tetela; pasó de largo, y andada otra legua en que se pasan dos barrancas y un arroyo que corre por la una, llegó al pueblo llamado Ocuitocco. Pasó asimesmo de largo, y andada legua y media pasó por un poblezuelo llamado San Gregorio, y andada otra media legua y pasado un río por una puente de piedra, llegó antes que el sol se pusiese a un buen pueblo de indios mexicanos y de aquel arzobispado, llamado Acapixtlan, cuatro leguas de Huayapan; saliéronle a recibir los indios con música de trompetas y fuese a aposentar a un convento de San Agustín, muy bueno, que allí hay; saliéronle a recibir los frailes hasta la puerta del patio y tratá-

ronle con tanto amor, respeto y reverencia, como si su prelado fuera. Es aquel convento del cal y canto y de bóveda, tiene una buena iglesia y un estanque muy grande y vistoso; moraban en él cuatro o cinco religiosos, los cuales hicieron al padre comisario mucha caridad y regalo.

Viernes tres de octubre salió muy de madrugada de Acapixtlan, y andadas dos leguas en que se pasan dos barrancas y dos arroyos que corren por ellas, llegó antes que fuese de día al pueblo de Guastepec, donde hay un convento de Santo Domingo y un hospital, como atrás queda dicho. Pasó de largo, y pasado un río y andada una legua de buen camino, pasó por el pueblo de Amatlán, lugar de muchos plátanos, antes que el sol saliese; y andada otra legua, también de buen camino, y pasado por una puente de piedra el río sobredicho, llegó a otro buen pueblo llamado Yauhtepec, donde hay otro convento de Santo Domingo, como también queda dicho atrás. Pasó de largo, y andadas otras tres leguas en que se pasa una mala cuesta de camino pedregoso, y después de la cuesta un buen trecho de mal país, unas ciénagas, una fuente y algunos arroyuelos, llegó antes de las once del día al pueblo y convento de Xiuhtepec; cogió muy descuidados a los frailes porque estaban muy ignorantes de su ida, mas con todo esto le hicieron mucha caridad y regalo; allí tuvo el padre comisario la fiesta de nuestro padre San Francisco y dijo la misa mayor.

Sábado a la tarde, cuatro de octubre, salió de aquel pueblo y andadas tres leguas y media casi todas de cuesta arriba, con un sol recísimo y una calor excesiva, y pasado un arroyo, llegó cuando anochecía a un bonito pueblo llamado San Juan Huitzila, que es de la guardianía de Cuernavaca, donde fue muy bien recibido y se le hizo mucha caridad así por parte de los indios como por un fraile de aquel convento que había ido allí al efecto. Pasó el padre comisario aquella tarde como media legua de Cuernavaca y por un ingenio de azúcar del marqués del Valle. En las dos leguas y media hizo y se sintió un calor grandísimo y excesivo como arriba se dijo, el cual hizo tanta impresión en la bestia que llevaba el padre comisario que corrían della arroyos de sudor, y cuando ya llegó a este punto no había remedio de hacerla andar; pero en la otra legua última hizo tanto frío y vino tan de repente tras aquella calor, que por mucho que se abrigó y arrojó el pecho el padre comisario le hizo el frío a aquella sazón notable daño. Tal es pues el temple tan destemplado de aquella tierra. En el pueblo de San Juan hizo asimesmo aquella noche muy recio frío y casi siembre lo hace así, que es tierra muy alta.

Domingo cinco de octubre se levantó el padre comisario muy de madrugada; dijo misa uno de los compañeros, y oída por él y por el otro y por los indios que habían de ir en su compañía, salió de aquel lugar dejando en él al fraile de Cuernavaca que dijese misa a los demás, y caminando con un frío y aire muy recio y andadas cinco leguas y media, la mitad entre llanos y pinares atravesando algunas barrancas, y la otra mitad de cuesta abajo, llegó a las diez del día a un pueblo grande llamado Xalatlaco, de indios otomíes, matalzingas y mexicanos, aunque los más son otomíes, del arzobispo de México, visita de clérigos; antes de comenzar a bajar aquella cuesta está en el mismo camino una fontecita de agua muy delgada y fría; en Xalatlaco, junto a la iglesia, hay otra de mucha agua con muchos caños que caen en una gran pila, a manera de estanque. No estaba el clérigo en aquel pueblo, aunque se le había dado aviso de la ida del padre comisario, porque según pareció estaba en otro diciendo misa y celebrando una fiesta, y así pasó adelante, y andada media legua en que se pasan dos arroyos junto al mismo pueblo llamado Capalua, que es de los mismos indios y arzobispado que Xalastaco, en el cual hay un convento de San Agustín, pasó de largo por casi fuera del lugar, y andada legua y media pasó por una puente de madera el río de Toluca, que llaman Río Grande, el cual corre por medio de una estancia de un Altamirano, de México, muy poblada de ganado mayor que se apacienta en la ribera del río, y no pudiendo pasar adelante de muy cansado y desmayado por haber andado tanto y no haber comido nada y ser ya más de medio día, pasada la estancia, se apeó junto a un arroyo y tomó un poco de refresco de lo que llevaban los compañeros, que era pan, plátanos y naranjas con que tomó un poco de aliento y ánimo, y tornó a proseguir su camino; y andada otra legua y media de buen camino en que se pasan dos poblezuelos, llegó entre las tres y las cuatro de la tarde al pueblo y convento de Metepec, uno de los cuatro del valle de Toluca, del cual con los demás queda dicho muy atrás. Halló a los frailes muy descuidados, mas con todo esto le hicieron mucha caridad y regalo; detúvose allí hasta todo el martes siguiente, porque hubo necesidad de lavar la ropa y de enviar a herrar las bestias a Toluca, que está una legua grande de aquel pueblo, y hecho ya todo esto y estando ya determinado el padre comisario de irse el mismo martes en la noche, luego después de maitines, para salir a otro día de la provincia del Santo Evangelio, sucedió lo que agora se dirá.